

CENTINELA

CONTRA SERVILES.



Alerta ciudadanos que los Serviles velan, y no omiten medio alguno para abusar de nuestra moderacion. El nombre solo de la milicia nacional los hace estremecer, los confunde, los aterra, los abate, como que trastorna sus miras infames; y hé aqui la causa por que tratan de impedir su organizacion, ya desanimandoos con sus conversaciones, en que aparentan zelo por vuestros intereses, ponderan los riesgos y trabajos de la tropa viva, y os obligan à creer no os conviene servir, pues que acaso se trata de engañaros, ya burlando à los que poseidos de entusiasmo Constitucional han tenido la gloria de ser los primeros en alistarse bajo las banderas de la Patria que os llama para su defensa, cuando sea necesario.

¡Pero como es que los habitantes de esta ciudad, habiendo dado tan inequívocas señales del amor mas acendrado à nuestra preciosa carta, y del patriotismo mas puro en todo tiempo. permanecen ahora sordos à las voces de esta tierna madre? ¡Ah! no creais à esos lobos con piel de oveja, que se introducen con vosotros para reirse de vuestra credulidad: su objeto

no es otro, que resfriar los animos, y separaros de vuestro deber, para perpetuar abusos con que están bien hallados. Tienen un interés en no ver organizados los cuerpos de la milicia nacional, para representar entónces al Superior Gobierno, vuelvan á tomar las armas los extinguidos realistas (como ha sucedido ya en muchas partes) porque sigan las contribuciones, por tener manejo de caudales y que el monopolio esté en corriente, por lucir charreteras y galones, y disfrutar grandes sueldos á vuestra costa, pues nada importa que los intereses tengan ó no su debida inversión, y que el Soldado esté desatendido, si las cuentas tarde ó nunca se rinden, y pasa todo lo que se quiere, por que el publico es quien lo paga.

No precio de escritor; sè que mis conocimientos son muy escasos, para pretender enseñaros, si los tubiese no perdonaria el mayor trabajo, para comunicaros; pero ellos no corresponden á la estension de mis deseos que son los de seros útil, y servir hasta sacrificarme por la patria. Esta obligacion que tiene todo ciudadano, y mas estrechamente corre á los que hemos abrazado la carrera de las armas, me impele á exortaros, no dudeis un momento en correr á la milicia nacional, si quereis desaparezcan los abusos que os dejo indicados. Nada os detenga, ni la mofa que hagan de vosotros los perversos, ni las palabras de esos serviles vergonzantes, que cual sirenas encantadoras quieren adormeceros con su canto. Las armas deben brillar en manos liberales, y cuantos disfrutais la alta prerrogativa de Ciudadanos Españoles, volad á alistaros.

Me preguntareis y quiénes son los Serviles? oídlo brevemente. El altivo y presuntuoso canonigo

acostumbrado á gozar cuantiosas rentas, que disipa en sostener el fausto de su persona y casa, y en satisfacer sus caprichos y disoluciones, sin ser útil mas que asi propio: el cura simoniaco que hace tráfico de su ministerio, negociando como un mercader los entierros bautismos &c. los religiosos divagados, particularmente aquellos, conocidos por el glorioso renombre de padres graves, que se absorven las rentas del convento, para consumirlas en todo genero de excesos, y olvidados de su profesion y votos en vez de edificar al pueblo con la pureza de sus costumbres, lo escandalizan con el mas corrompido ejemplo: el Oidor que para acrecentar sus rentas, habia abarcado mas comisiones, que las que podia desempeñar: la mayor parte de los Subdelegados, Alcaldes mayores y Magistrados, que oprimian á la sombra del Rey, ponian en pública subasta la justicia, para rematarla en el mejor postor, y tiranizaban á los infelices litigantes, que caian en sus manos, imponiendoles los derechos mas exorbitantes: algunos Abogados que (gracias al art. 284. de la Constitucion) ven disminuirse los pleitos y han perdido la esperanza de embrollar tanto quanto quisieran, y muchos militares que sin talentos ni méritos, metidos siempre en los Palacios y cuarteles generales de salud, por la intriga, adulacion y otros medios mas bajos, mezquinos, e indignos de un hombre de honor, han llegado á obtener empleos que no merecen, ni saben desempeñar. Todos estos son serviles, enemigos encubiertos de la sagrada Carta, que velan y maquinan: ellos ven con dolor es llegado ya el tiempo de la necesaria e inevitable reforma, que va á echar por tierra los abusos sobre que cimentaron sus fortunas, y poseidos de mor-

tal rabia odian, critican satirizan cuanto huele à Constitucion, y eponen obstaculos y barreras insuperables à su total cumplimiento. Aprehended à conócerlos, pero cuidado, no los confundais ò equivoqueis, que entre los malos, hay tambien muchos buenos: apreciad à estos, esterminad à aquellos vichos ponzoñosos, que si pican matan, ó dañan.

Me reputaria feliz, si el grito de mi centinela, haciendocs despertar del negligente descuido en que yaceis, avivase en vuestros animos el espíritu marcial, que volaseis à alistaros en las banderas de las milicias nacionales. Alerta Ciudadanos, que los Serviles velan.

NOTA.

Estando ya en la Imprenta este papel, me hizo presente un amigo, haberseme olvidado colocar entre los militares serviles la multitud de Comendantes, que antes de la revolucion no tenian empleo, ni capital conocido, y habian adquirido en ella uno y otro en fuerza de las mayores rapiñas, de las atrocidades mas grandes, y del luto, desolacion y horfandad que habian sembrado por los desgraciados países donde hicieron la guerra: y pareciendome juiciosa su observacion, por no defraudar al publico el placer, que experimentarà, al ver colocados estos Tiberios de la América Septentrional en el lugar que merecen, hé juzgado poner esta nota, à pesar de que sus virtudes deben tratarse separadamente, y por otra pluma mas elocente que la mia.

F. M.

Puebla año de 1820 Imprenta Liberal.